

# PINOCHO

AÑO VII  
NUM. 339

25 cts

16 AGOSTO  
1931



¿QUÈ HACES PINOCHO?  
¿DANDO DE COMER A ESTOS PECES!  
¿Y DE BEBER COMO LES DAS?

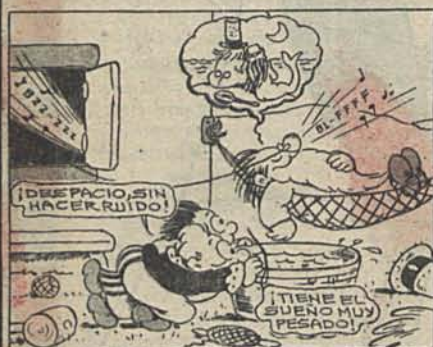


# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28. APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





# EL DESIERTO DE HIELO

por  
E. Salgari

(Continuación)

Por fin llegó a la colina desde la cual se divisaba toda la

bahía. Trepó por ella ansiosamente y cuando ganó su cima recorrió con una sola mirada toda la playa que se ofrecía a menos de media milla ante su vista.

Un grito se escapó de su garganta. La bahía estaba desierta y en ella no se veían más que masas enormes de hielo y algunos «icebergs» flotantes a lo lejos.

El barco los había abandonado. La tripulación, quizá, después de haberlos esperado durante dos o tres días los creyó muertos y para no quedar encerrados entre los hielos se fueron de aquellos parajes.

Para los dos pobres desgraciados aquello era la muerte. Sin embargo en aquel supremo instante el capitán no perdió por completo su entereza.

—Dios vendrá en nuestro auxilio—dijo—. Lucharemos hasta que nos quede un átomo de fuerza.

Habiendo descubierto en medio de la playa una antena que debió haber sido plantada allí por sus marineros descendió corriendo hasta la playa. Quizá era alguna señal o un depósito de víveres.

No se había engañado. La tripulación, en efecto, antes de partir de allí y en la esperanza de que su capitán no había sido devorado por

el oso, dejó en aquel sitio víveres, mantas, armas y municiones, suficientes para algunos meses.

Era una verdadera fortuna para aquellos infelices.

El capitán cogió las mantas, algunas botellas de licor y víveres y se puso en marcha para informar a Torp de aquel descubrimiento. Cuando llegó al refugio el marinero estaba disparando tiros contra una bandada de lobos que querían disputarle el cadáver del oso. Al ver que llegaba el capitán los feroces carnívoros se alejaron pronto, no sin haber dejado a unos cuantos de sus compañeros muertos en el terreno.

—Ya era hora, mi capitán—dijo el marinero—no me podía tener ya.

—Ánimo, amigo mío; te traigo víveres, mantas y un par de botellas de *rum*. Nuestros compañeros se han marchado, pero no nos han abandonado del todo pues han dejado recursos que nos servirán de gran ayuda. No perdamos el ánimo, mi valiente Torp, y esperemos confiados a que llegue la próxima primavera.

—A vuestro lado nada temo, capitán—, dijo el marinero—. Cuento por completo y para todo conmigo, aunque yo no valgo nada ahora.

—Ya te curarás, Torp, y me ayudarás mucho.

A la mañana siguiente el capitán se ponía a trabajar animosamente para prepararse a invernar en su morada. Por el momento no podía contar con el marinero, pero no era hombre que se desanimaba.

Como aquella galería no era habitable empezó la construcción de una cabaña de hielo,



refugio que era fácil de fabricar y que repara muy bien contra los terribles fríos que sobrevienen en las largas noches polares.

En efecto, los esquimales que habitan Groenlandia y otras islas más septentrionales aún del continente americano, no usan otras viviendas que estas casas de hielo y se hallan muy bien en ellas.

Con las mantas que llevaba tapizó el capitán el suelo: sobre ella puso la piel extendida del oso blanco y luego cogiendo una lámpara que halló entre los objetos que le dejaron sus tripulantes, la colgó en medio.

Las focas les proporcionarían el aceite necesario para la iluminación y para calentarse.

Dentro de aquella habitación, al resguardo de los vientos y bastante caldeada, la curación de Torp progresaba a ojos vistos. No habían transcurrido tres semanas y el gigante se hallaba ya en disposición de ayudar al capitán.

Como los grandes fríos iban en aumento los dos amigos decidieron ir a la bahía para coger las provisiones que les habían dejado los marineros y procurarse aceite.

Habían visto algunas focas sobre bancos de hielo y, no sin fatiga, lograron cazar algunas de ellas con las que podrían hacer frente a sus necesidades cuando entrase más el invierno.

Habían aumentado más sus provisiones matando algunos lobos, otros dos osos que se habían atrevido a acercarse a la cabaña y además una cantidad grande de grasa y aceite para alimentar la lámpara.

La larga noche polar había comenzado. El sol ya no se mostraba en el horizonte y en cambio solo reinaban densas tinieblas que eran solo enrojecidas por los sangrientos resplandores de la aurora boreal. Se sucedían de continuo las borrascas aumentando más el frío hasta el extremo de que los pobres marinos se vieron obligados a permanecer semanas enteras reclusos en aquella prisión de hielo.

Sin embargo no se anonadaron. Pasaban los días preparándose nuevos vestidos con las pieles de los animales que cazaban o charlando y haciendo nuevos proyectos.

Cuando las tempestades de nieve se calmaban salían a dar algunas carreras sobre la nieve para mantenerse ágiles y sanos.

Al fin, el invierno pasó y el sol, después de 160 días volvió a aparecer saludado por un caluroso ¡vival que le dieron los dos solitarios.

Había llegado el momento de irse. El frío disminuía y las nieves comenzaban a derretirse.

El capitán y Torp, una hermosa mañana abandonaron la cabaña para dirigirse a uno de los establecimientos daneses donde esperaban encontrar algún barco ballenero que les llevase a su patria.

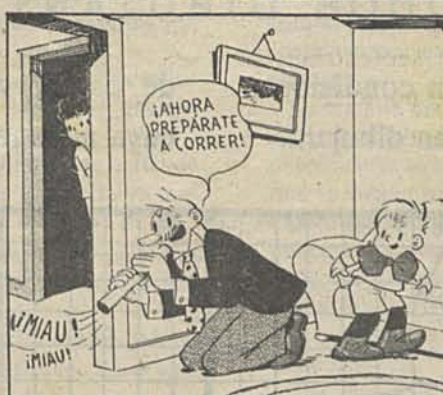
La travesía por aquel desierto helado fué una de las más terribles: nada menos que siete semanas de continuas marchas sobre hielos peligrosos y pasando por barrancos cubiertos de nieve y al fin el capitán y su compañero llegaron a Inliasbiad, una de las más pequeñas colonias danesas, pero también una de las más visitadas por los buques balleneros.

Inútil es describir el estupor de aquellos buenos habitantes al ver llegar a estos dos hombres del interior de la gran península, tanto más cuando les suponían estar muy tranquilos en su patria.

El capitán y Torp eran allí conocidísimos y tuvieron excelente acogida en casa del gobernador donde habitaron hasta que llegó allí el primer barco ballenero. Tres meses después entraban en su ciudad natal donde se enteraron con profundo dolor que de su nave no habían vuelto a tenerse noticias, siendo así que debía haber vuelto hacía unos nueve meses. Probablemente el *Karasi* cogido entre los hielos a lo largo de la bahía había sido aplastado y engullido por el mar sin dejar ni rastro de él.

FIN









## TODOS DIBUJANTES

Todos, aun los que no tengan condiciones para el arte de Velázquez, pueden dibujar...

Todos, absolutamente todos. Para dibujar os hace falta ante todo un lápiz y después una goma.

Después... un poco de paciencia.

\*\*\*

Como veis os presento un pelícano dibujado dentro de un cuadrado cuadriculado.

Vosotros debéis intentar copiarlo, para

lo cual os servirán de guía los números de los cuadritos, procurando que las líneas que tracéis en los cuadrados que os van a servir

de papel, vayan trazadas por los cuadritos cuya numeración sea igual a la del cuadrado

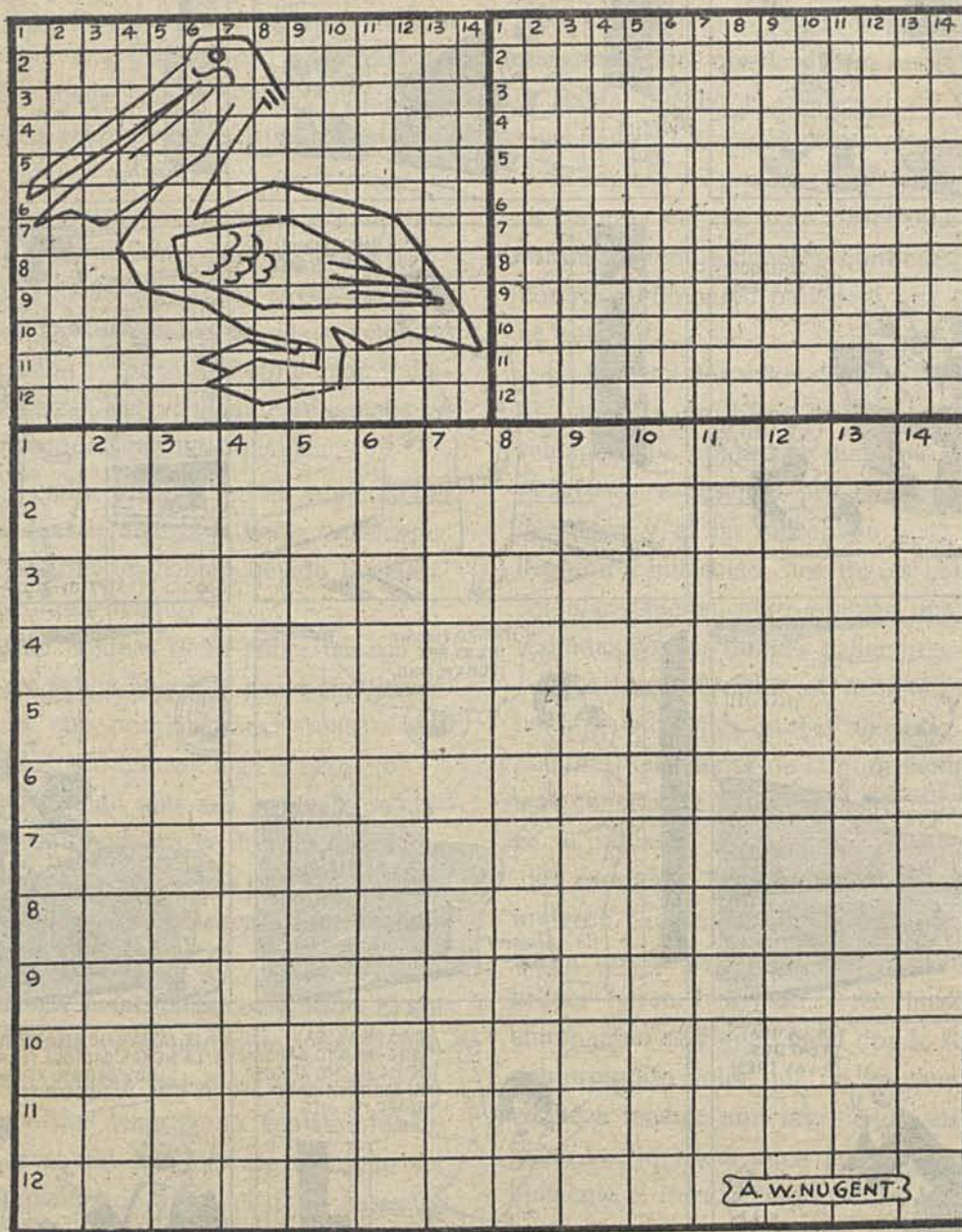
en que está dibujado el pelícano.

Esto que parece un poco lioso explicado, en la práctica es de una sencillez asombrosa.

Podéis dibujar dos pelícanos. Uno del mismo tamaño que el modelo y otro cuatro veces mayor.

No apretar mucho el lápiz porque se os

romperá la punta y es una lástima que gasteis puntas en balde. ¡A trabajar, pues, como leones, insignes pinochistas!







# ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime, curiosísimo Chonón, ¿qué quieres saber hoy?

—Hoy quiero que me hables de la savia de las plantas ¿te gusta el tema?

—Muchísimo. La savia es el líquido que circula por los tallos de las plantas, las alimenta y asimila los elementos que les son necesarios para su desarrollo.

—Bien; ¿pero por qué procedimiento este líquido se extiende por todas las partes de la planta y cómo se convierte en materia nutritiva?

—Escúchame con atención y yo te explicaré, querido Chononcito, cómo se efectúa tal fenómeno. En mi explicación seguiré el mismo camino que sigue la savia.

Ya sabes que toda planta está fija en el suelo por sus raíces. Estas le sirven no sólo para mantenerla sujeta en la tierra sino también para otra función más importante todavía.

Si arrancamos con precaución una planta de la tierra veremos que las extremidades de las raíces están provistas de fibras muy finas, a modo de pelos, recubiertos de pequeños fragmentos de tierra o de arena.

Estas fibras se llaman fibras absorbentes porque, en realidad, su misión es la de absorber tanto el agua como las materias minerales que le son convenientes.

El agua, cargada de sales, penetra por este medio en la planta. Este es el origen, el punto de partida de la savia. Pero ésta no posee aún sino pocos elementos nutritivos y es demasiado líquida para ser utilizada con provecho. Entre dichos elementos le falta, sobre todo, el carbono, que es la base de la alimentación, de la combustión química de todos los seres vivos.

Las fibras de las raíces han absorbido el agua que hay en la tierra como lo haría una esponja, pero esta fuerza es insuficiente para hacer viajar la savia por toda la planta.

Ocurren otros fenómenos de los que voy a hablarte.

Si cortamos una raíz longitudinalmente y la observamos al microscopio veremos que en su interior hay multitud de celdillas o pequeños vasos. Estos vasos absorben a su vez la savia recogida por las raíces. Pero tampoco la acción de estos vasos es suficiente para impulsar la savia a través de la planta; falta todavía una fuerza, una aspiración poderosa. Las hojas de la planta son las encargadas de realizar este trabajo.

Si encerramos una planta dentro de una campana de cristal y la exponemos a la luz, veremos bien pronto que las paredes de la campana se cubren de un ligero vaho que poco a poco se condensará en gotas de agua que resbalarán por las paredes de cristal. Este líquido procede de la transpiración de las hojas.

Por efecto de esta transpiración la savia asciende desde la extremidad de las raíces hasta las puntas de las hojas. Al llegar a éstas se evapora gran cantidad de agua y la savia

queda más espesa, más rica en jugos nutritivos. Pero aún le falta el carbono indispensable: y son las hojas las que se lo proporcionan. Este es el principal papel de las hojas de las plantas.

La materia verde que les da color se llama clorofila y esta materia, bajo la acción de los rayos luminosos se descompone, despidiendo oxígeno y reteniendo en cambio el gas carbono que se encuentra mezclado con el oxígeno del agua o bien en el aire que rodea a la planta. He aquí ya a ésta en posesión del carbono.

Pero contrariamente a lo que sucede en los vegetales sin hojas, este carbono se combina directamente ya con el agua que queda en el vegetal ya con las diferentes sales que contiene la savia.

Las hojas, son, pues, verdaderos laboratorios químicos donde se crean sintéticamente los elementos nutritivos necesarios a la vida de todo ser: almidones, sales, carbono, azúcares, etc., etc.

Como vemos, las plantas verdes son las únicas capaces de fabricar el alimento asimilable útil a los seres vivos para sostener su vida.

Nosotros, los seres humanos, lo mismo que los animales, no podemos fabricarnos estos alimentos y necesitamos proporcionárnoslos, bien directa, bien indirectamente. De modo directo, cuando nos alimentamos comiendo vegetales; de modo indirecto cuando nos nutrimos de otros seres que a su vez se han alimentado de plantas. Los seres primeros se llaman herbívoros y los segundos, carnívoros.

En último término la vida no sería posible sin luz, porque bajo su acción existe la clorofila. Por esta causa durante la noche no se efectúa la absorción de ácido carbónico.

En invierno, cuando caen las hojas, cesa también esta acción y la planta se nutre de las reservas que ha acumulado durante el verano.

Se puede hacer la prueba de esta asimilación de carbono por las hojas, de un modo muy curioso.

Tomemos una lámina de estaño y cortemos su centro de forma que los bordes del corte silueten un dibujo cualquiera; una estrella, por ejemplo. Cubramos con esta lámina la hoja de una planta y dejémosla así durante unas horas expuesta a la luz del sol. Separemos luego la lámina de la hoja y sumergamos en alcohol la hoja bañándola después con yodo. Veremos aparecer el dibujo de la estrella con un color azul intenso sobre un fondo completamente descolorido.

—Bueno, mi querido buho, siento mucho decirte que ha llegado el momento de tener que poner fin a nuestra charla; es tardísimo y no podemos permanecer aquí un minuto más. Nos vamos.

—Adiós, pues, Chononcito.

—Adiós, querido buho.







# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



TE VOY A COMPRAR UNA MÁQUINA DE FOTOGRAFÍA PARA QUE ME HAGAS UNOS RETRATOS DE TAMAÑO NATURAL.

¡ELE!



PORQUE VOY A PRESENTARME AL CONCURSO DE BELLEZA DE GALVESTON

LE VEO A USTED DE MISS UNIVERSO



¡AHÍ TIENES LA MAQUINITA, AHORA COMO NO ME SAQUES BIEN EN EL RETRATO TE SALTO UN OJO

USTED ES TAN GUAPISIMO QUE NO HAY MÁQUINA QUE SE LE RESISTA



EN LO QUE MAS HAS DE ESMERARTE ES EN RETRATARME BIEN LOS PIES LA MISS DEL AÑO PASADO GANÓ EL CONCURSO POR TENER UNOS PIES DE SIETE MILIMETROS DE LARGO



ESTESE QUIETISIMO, QUE VA A SALIR UN RETRATO CANÓN

LOS PIES, CURRINCHE. SOBRE TODO, LOS PIES



ME VOY CORRIENDO A REVELAR VA A SALIR UNA FOTOGRAFÍA ESTUPENDISIMA.



¡CURRINCHEEE! ¿ESTÁ YA ESO? CUARTO OSCURO

ESPERE UN POCO QUITO



AQUÍ TIENE SU RETRATO, PERO HAGA EL FAVOR DE NO ABRIR EL SOBRE HASTA QUE UN SERVIDOR HAYA TOMADO EL RÁPIDO QUE VA A LA MANIQUÍA





# **ARISTARCO Y DON TORCUATO** **SON COMO EL PERRO Y EL GATO**





# CUENTOS DE CALLEJA

Cashillo

## Teclo y su mamá



Un noble joven de buen diente y buena familia quería casarse con una Princesa de verdad, porque las suele haber falsificadas, y salió a caza de una Princesa como si fuera a caza de un jabalí.

El tal joven que se llamaba Teclo Pocamiga, debía ser algo arrimado a la cola, y tal vez a la baticola, porque montando a caballo, en unión de su escudero, se puso a buscar una Princesa por montes y valles, como quien busca una planta o un guijarro.

En cuanto se encontraba a una mujer, aunque tuviera ochenta años y estuviera sucia y zarrapastrosa, no dejaba de preguntarla:

—¿Es usted una Princesa disfrazada o su señora mamá?

—Yo soy lavandera, para darle a usted un jabón, si quiere—exclamaba una.

—Si viene usted con bromas, le voy a dar un estacazo—exclamaba otra.

Y así continuaba el pobre joven su camino, muy escamado de no poder encontrar en su vida una verdadera Princesa.

—¿Dónde habrá Princesas, Dios mío?—se preguntaba.

Y miraba a un lado y a otro con ojos espantados.

En vano buscaba entre los juncos y entre las matas, mientras su escudero le decía:

—Lo que es por ahí encontrará usted liebres; pero Princesas, me parece que no.

—Pues si va a ser difícil el encargo de mi madre—repetía el muchacho.

Una vez vieron un bulto que venía hacia ellos, y el joven exclamó lleno de gozo:

—No hay duda; la Princesa viene a nuestro encuentro.

Y, en efecto; un toro de seis hierbas apareció por detrás de un soto, y si no corren como gamos, allí los deja.

Y aquí fueron los apuros de Teclo Pocamiga, porque de resultas del susto todos los bultos se le figuraban toros, y aun cuando hubiera venido, no una

Princesa, sino una Reina, como no la hubiera visto muy clara, sale huyendo a todo galope de su caballo.

Por fin, aburrido de no encontrar lo que buscaba, se volvió a su tierra desanimado, pensando en la cara que pondría su mamá cuando le dijera que la verdadera Princesa no había parecido.

Pero hete aquí que al llegar cerca del castillo de su madre, en una noche tormentosa y fría, vieron venir un bulto vestido de blanco.

—¡Un toro!—gritó Teclo apretando a correr.

—No, señor—exclamó el escudero—; parece una mujer.

—¿Estás seguro de que no será, por lo menos, una vaca?

—No, señor; es una mujer que va hacia vuestro castillo.

Era, en efecto, una joven sola y abandonada que buscaba en la fortaleza techo para cobijarse de aquella terrible tempestad. Era hija de un Rey muy necio que acababa de ser destronado porque sus súbditos le habían cogido fumando un cigarrillo, y por tan enorme delito le quitaron la corona, el cetro y cuatro dientes incisivos.

La pobre Princesa, temerosa de que la dejaran mellada lo mismo que a su papá, puso pies en polvorosa en busca de amparo para su dentadura.

Contó la joven sus cuitas a Teclo Pocamiga, y éste la acompañó hasta su castillo, en donde fué recibida por su madre con grandes muestras de afecto.

—¿Conque has encontrado, al fin, la Princesa que te encargué?

—Sí, señora; y ¡cosa rara!, a las mismas puertas de casa. Pero ¿cómo vamos a saber si en efecto es una verdadera Princesa?

—Hijo mío, tiene tu madre muchos años y es muy lista, aunque le esté mal decirlo. Ahora verás de qué modo lo averiguamos.

Entonces fué y encargó que pusieran una cama para la Princesa con veinte colchones, y encima de ellos otros veinte almohadones de pluma, y debajo del último puso un cañamón.







Al día siguiente la madre y el hijo se acercaron a la cama monumental, y preguntaron a la Princesa cómo había pasado la noche.

—Bastante mal—exclamó la joven, que no se quitaba la corona ni para dormir—. Debe de haber en la cama una cosa muy dura, pues tengo la espalda llena de cardenales.

—¡Oh, hijo mío!—gritó la madre de Teclo—. ¡Aquí tienes una verdadera Princesa! Figúrate cómo tendrá de fina la piel, para sentir un cañamón a través de veinte colchones. No cabe duda.

El joven se quedó con la boca abierta, y hubiera seguido con ella así si su madre no le hubiera dado un pellizco que se la hizo cerrar a escape.

El joven Teclo se mostró conforme en casarse con la Princesa de la piel sensible; pero ella contestó que no podía decir que sí sin permiso de papá; esto sin tener en cuenta que no quería casarse con un joven llamado Pocamiga, porque se llamaba Rita Panecillo, y en las tarjetas resultaría hueca.

—¿Cómo hueca?—interrumpió la madre.

—Sí, señora; Panecillo de Pocamiga. Además, para que Teclo pueda ser mi esposo necesita hacer tres cosas: escupir por el colmillo, toser hacia dentro y beber hacia fuera. Sin estas tres condiciones no puede entrar en la ilustre familia panecillesca.

Teclo Pocamiga volvió a quedar con la boca abierta y se chupaba el puño, sin saber qué contestar; pero la madre repuso por él que muy en breve se harían las tres cosas pedidas, y al fin habría panecillos de Pocamiga en el mundo.

Comenzó a ensayarse el infeliz en las tres cosas pedidas, y aun cuando al cabo de mucho tiempo escupía por un colmillo regularmente, no había logrado toser para dentro. Lo de beber al revés ni siquiera se le ocurría; y en estas perplejidades llamó al sabio Miramamolín, el cual le resolvió la duda del modo siguiente:

—Escupir por el colmillo quiere decir que seas bravo en los peligros, no que escupas como los «golfos» o los pilletes de playa; toser hacia dentro, que refrenes tus pasiones y domines tu carácter cuando pienses hacer algo contrario a la buena educación. Por ejemplo: si se te

ocurre meterte un

dedo en la boca para chupártelo, toser hacia dentro sería meterte la mano en el bolsillo. Por último, beber hacia fuera no es que eches el agua por las narices, lo cual es una gorrinada, sino que cuando estés convencido de la verdad, la defiendas a la luz del día y no te dé vergüenza confesarla. Por ejemplo; siendo como eres cristiano, tienes el deber de confesarlo en todas

partes como el título más honroso, y defender tu santa fe dondequiera que fuese atacada.

El muchacho quedó asombrado, y dijo a Miramamolín:

—No sabe usted qué peso me ha quitado de encima, sobre todo con lo de toser para dentro, porque no podía imaginar cómo pudiera hacerse eso.

Después de meditar toda la noche en las palabras de Miramamolín, se presentó Teclo a la Princesa completamente cambiado y diciendo que estaba dispuesto a cumplir las

pruebas.

—¿Escupe usted por el colmillo?—preguntó la Princesa.

—¡Que si escupo! Ya tengo preparadas mis tropas para mojarle la oreja al que le ha saltado los dientes a su señor papá.

—¿Tose usted hacia dentro?—repitió la joven.

—Ya no me chupo el dedo, ni digo inconveniencias, ni me dejo arrebatar por las malas pasiones.

—Por último, ¿bebe usted hacia fuera?

—¡Por mi Dios, por mi patria y por mi Rey estoy dispuesto a arriesgar mi vida!

—¡Oh!—exclamó la Princesa llena de regocijo—; aunque tuvieras menos miga en el apellido, aunque fueras sólo corteza, yo sería tu esposa, con permiso de papá.

Fueron los tres a buscar al papá de la Princesa, y el Rey Pepino, en cuanto supo lo ocurrido, les otorgó su bendición. Con la ayuda de Teclo reconquistó su reino, obligando a los revoltosos a que le pagaran cuatro dientes postizos. Con eso quedaron arreglados todos, y la mamá de Pocamiga pudo ver a su hijo casado con una Princesa de verdad.



FIN



# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE AGOSTO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



La tragedia del Titanic  
José Torra



Don Turulato  
A. Núñez



Un gatito  
A. San Miguel



A caza de mustongos  
Joaquín Martínez



Un «Dragón»  
José J. Díaz Reguillos



Un globo  
M. B. del Arbol



El perro de Chapete.—M.<sup>a</sup> Rosa Llonchs



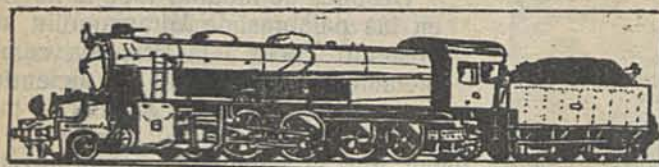
Ratón.—Amparo



¿A dónde?—M. de la Portilla



Mi radio.—Manuel Rodiles



Una 1700.—José Torra



Chufita  
J. Ayala



Una oveja  
María Aguilar



De mi tierra  
Joaquín Ardanaz



Mi gallo.—María Sesma



Morronguis  
Carlos Alegre



Un galgo ruso  
C. Babé



Colorín  
C. Comas



Tragedia  
Ricardo de Zavala



Una ridícula  
Purita Hergueta



Ruinas de Tebas  
Francisco Moreno



Adolphe-Menjou  
Antonio Martínez Sánchez



Fragata turca.—Luis del Portillo



El trapero  
M.<sup>a</sup> P. López



Pirula  
Conchita Hortelano



Don Turu  
Ángel Prieto



Paisaje.—Ángel Prieto





Un jinete  
Amparo S. Miguel



Un coche.—Ramón Carazo



Un perro.—I. Ordoqui



Un soldadito  
M. Sesma



Mi tío  
Ramón García



Mariposa.—J. Sánchez



Campo de tenis.— Francisco Algarra



Colorín  
A. Bortelano



Un oso blanco  
Marcial López



Menudo gorrón  
M. de la Portilla



Niña del año 31  
Purita Hergueta



Boxeadores  
Carlos Alegre



Modernista  
María Rosa Lionch



Mi automóvil.—José Inzayen



Pinocho  
Luis Ruiz del Árbol



Un galgo «Veloz»  
A. S. Miguel



Una mariposa  
Amelia López



Una japonesa  
Carlos Alegre



Pirula.—José Joaquín



Dos amigas.—Purita Hergueta



Artista de la Paramount  
Marisa Acevedo



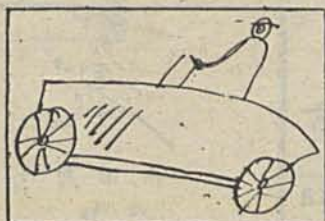
Un moro.—José Baño



El comedor de don Turu  
Carmen Verdugo



Barca  
Ramón Carazo



Auto.—Enrique Carazo



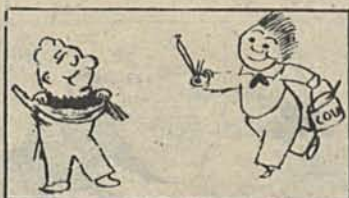
Gato  
Maruja Carazo



Maceta.—J. Aguirre



Un fumador.—S. Colmenero



Unos lindos angelitos— G. Comas



Morronguis  
Francisco Mayán



Pinocho  
Tomás Berdego



Mi cenador  
Pilar Sierra



Hortensia  
J. Jaraquemada



¡Vaya familia!  
Conacito de la Vega



La familia pinochista. Francisco Mayán



Una liebre  
María Mayán



El pato  
Carmina Mayán



Mi padre.—José Irigoyen



(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

## A black and white line drawing of a man in a suit sitting at a desk, writing. The desk has a lamp, a typewriter, a stack of books, and a small container. A large water cooler is on the right. The man is looking down at his work, and there are papers scattered on the floor.

¿Cuáles  
son los  
otros ocho?

## A black and white line drawing of five anthropomorphic dogs in a forest. In the background, a dog is running away. In the foreground, four dogs are looking towards the viewer. The dog on the left is a girl wearing a dress with a large bow. The dog in the bottom center is wearing a dark sweater. The dog on the right is wearing a patterned vest. The forest has trees and rocks.

¿Podéis vosotros ayudarle  
en sus pesquisas y averiguar  
dónde está el tal leporido en  
cuestión?



¿Sabrías vosotros terminar este dibujo?  
Creo que si.



# SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE MARZO

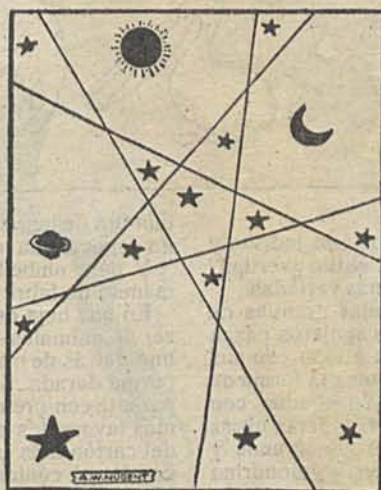
Los cuatro perros gaditanos



Los cuatro niños



Los astros



La casa de labor



Un grave problema







# SECCIÓN PIRULA

Charles de Pirula... decoradora

## El «nido» de Merche y su nueva pantalla

No me choca que el cuento del «Concurso de canto del hada Plumalinda» que os acabé de contar el

domingo último, sea uno de los que más os han gustado porque trata de pájaros y he notado que casi todas mis Pirulindas tienen algo de pajarillos.

Por ejemplo, Finita se parece a los pájaros en que, como sabéis, canta constantemente.

Y Consuelo se parece a ellos en que canta bien.

Y Marité en sus andares que son tan ligeros que parece un pajarito saltando de rama en rama.

Y Petrita es tan atolondrada y distraída que parece un pajarillo, pero no cualquier pájaro sino uno que le dicen chorlito.

En cuanto a Merche, tiene de pajarillo... el nido. No quiero decir precisamente que Merche viva en un nido, entre las ramas de un árbol, como los pájaros. No, pero en la casa de sus papás tiene un cuartito coquetón y lo cuida con el mismo cariño con que los pájaros cuidan su nido. Y pájaro le gustaría ser a Merche, para vivir en una casita edificada por ella misma, una casa que fuese su nido, como los nidos de los pájaros con sus casitas. Bueno, edificadas, o cosidas o tejidas, porque así son los nidos de los pájaros que no todos, ni muchísimo menos, hacen sus nidos de la misma manera.

Los nidos de las personas son todos hechos con ladrillo y hierro y cal y cemento y otras cosas por el estilo ¿verdad? Pues las casitas de los pájaros son bastante más variadas.

Algunos para hacer su nido cogen unas hojas grandes de árbol, les hacen agujeros con el pico y en estos agujeros pasan unas hebras de algodón que ellos mismos han hilado con sus patitas; de este modo, «cosen» las hojas, dándoles la forma de una pera hueca que forma el nido. Otros tejen el nido con fibras vegetales. También hay nidos que son verdaderas obras de albañilería, hechas con mortero mezclado con granos y piedrecitas. Lo más gracioso es el nido de cierta golondrina llamada «salangana» que está hecho con... baba.

Claro, que no se trata de la baba que se les cae a vuestros papás cuando os miran; sino de la baba de la propia salangana, que es bastante especial.

¿No habéis oído contar que los chinos comen nidos de

golondrinas? Bueno, pues esos nidos que comen los chinos son estos nidos hechos con baba de la salangana, que es un pájaro que vive en las islas del Océano Índico. La salangana, mezcla su baba con tierra y con residuos de algas marinas, y como al secarse, se endurece, forma como el cemento, con el cual edifica el nido.

Os lo advierto para que no se os vaya a ocurrir probar el manjar que tanta gracia les hace a los señores de la trenza; porque a lo mejor os vais a un bosque, trepáis por un árbol, cogéis un nido cualquiera y... lo mojáis en el chocolate a modo de ensaimada para ver a qué sabe.

Otros nidos, aunque no sean comestibles, son bastante curiosos como el que está dividido en dos «habitaciones»; en la segunda, el pájaro deposita sus huevos y es como si dijéramos su «cuarto de estar»; la primera, supongo que le servirá de antecala, o de gabinete de espera para las visitas.

Pues ¿y un nido que tiene calefacción central? Ahora que los radiadores no son precisamente iguales a los de nuestras casas; sino que el nido está todo él forrado de cierta substancia vegetal de tal modo que no penetra el frío en él y el señor pajarito, su esposa y sus hijos están más calentitos que si tuvieran las patas sobre un brasero.

Volvamos al nido de Merche, donde también se está muy a gusto gracias a lo mucho que lo cuida. Por ejemplo, para que la alfombrita que tiene delante de la cama, sea muelle y cálido para sus pies desnudos, cuando se levanta, ¿sabéis lo que ha puesto entre la alfombra y el forro? ¿Una franela? ¿Un fieltro?

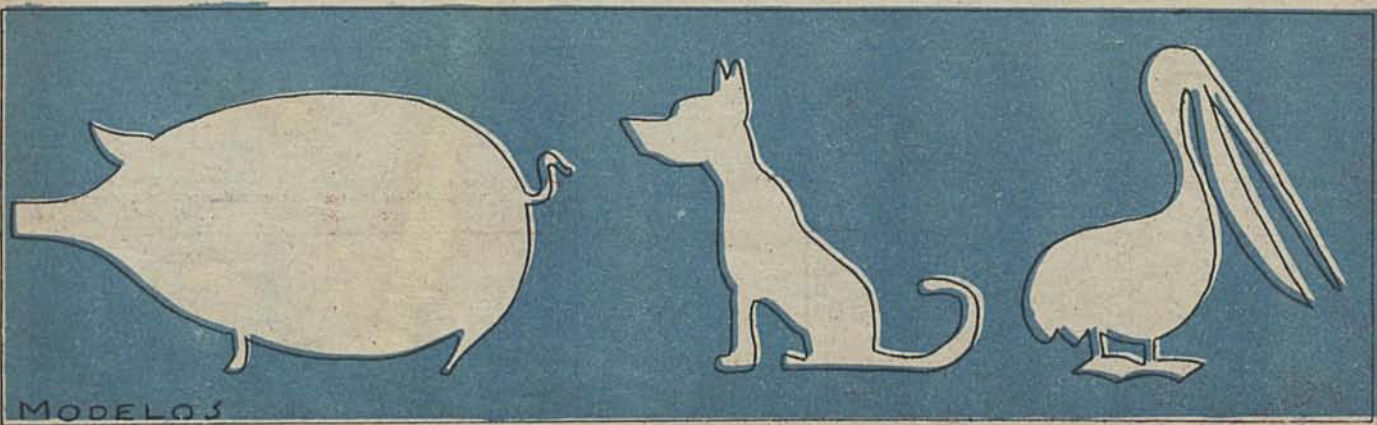
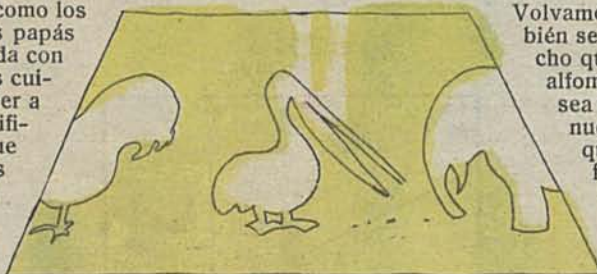
Nada de eso. Ha puesto... ¡periódicos! Porque habéis de saber que el papel de periódico abriga mucho.

Y en el borde de las cortinas de tul, de sus ventanas, ha cosido

una tira de marabú que da a todo el nido, quiero decir al cuarto, un aspecto suave y acogedor, y su efecto es precioso.

Y para embellecer aún más el nido de Merche, ahí va la manera de fabricar una magnífica pantalla:

En una hoja de cartón se dibujan unos motivos que pueden ser de animales—un elefante, una jirafa, un cerdito, un gato—uno detrás de otro; y se recortan. Se pinta toda la hoja con purpura dorada. Se pega, por el revés, una hoja de papel transparente con preferencia de color verde o rojo, que son los tonos más favorables para la vista. Y por último, se pegan los bordes del cartón más o menos al sesgo, para que la pantalla tenga una forma cónica. Y tenemos una magnífica pantalla dorada, alrededor de la cual aparece una procesión sin fin de animales de color, cuyo efecto, con la luz encendida es... no, no os lo digo, prefiero que tengáis la sorpresa cuando fabriquéis vosotros mismas esta pantalla, que lo mismo adornará el nido de Merche que el de cualquiera otra de mis Pirulindas.



MODELOS